



EL DELFÍN SERAFÍN

Un pequeño delfín llamado Serafín, surcaba las aguas del inmenso mar, jugaba, saltaba, cantaba y, reía sin parar. Muy normal esa actitud tan jovial, pues era tan jovencito que no podía quedarse quieto ni un ratito.



También era muy atrevido, porque era tan pequeñito que no le había dado tiempo a conocer el mundo, y que los peligros aparecen sin darte cuenta en un segundo.

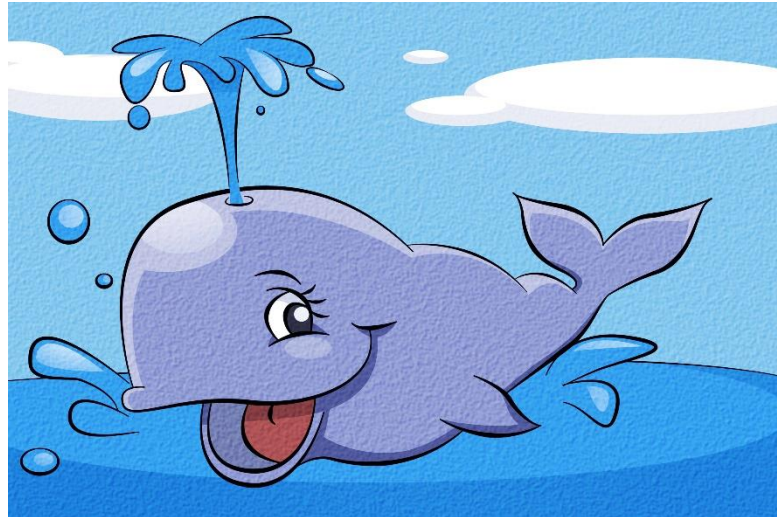
El mar es muy grande, le decía su madre y, en él habitamos gran variedad de animales, unos tímidos, otros malvados, otros bondadosos y, también los hay codiciosos, los hay enormes y los hay muy pequeñitos, pero convivir en armonía es lo más bonito.

El pequeño delfín daba grandes y acompasados saltos, imitando a sus papas y hermanos.

Anhelaba con gran deseo conocer su nuevo hogar y, por eso no se cansaba y saltaba sin parar.

Una mañana vio a lo lejos algo gigantesco que por encima de las aguas asomaba, y una isla a Serafín le pareció, pero cuando se acercaba, esa isla nadaba, ¿cómo era eso posible?, si la tierra no

nada, de pronto un gran chorro de agua al cielo se elevó, le dejó con la boca abierta, y exclamó:



-¡Dios mío, quién es ese gigante!, y se refugió bajo su madre.

-No temas, Serafín, pues es la amiga ballena y de viaje compañera, no nos hará daño, porque ella come plancton.

Serafín se tranquilizó y saltó al exterior, y continuó saltando con gran entusiasmo.

Otro día vio un grupo de extraños animales, parecía que llevaban sobre la espalda un pesado equipaje y le preguntó a su madre:



-¿Quiénes son esos extraños?, deben ir muy lejos pues llevan en su espalda un gran peso.

-Son tortugas pequeño, y son muy cucas, porque llevan su casa a cuestas, y descansan refugiadas en el lugar que más les gusta. Contestó riendo su madre.

Los días pasaban y Serafín emocionado el océano surcaba, conociendo distintos amigos, unos les acompañaban durante un tramo de su fantástico camino y otros saludaban y de largo pasaban.

Llevaban varios días el ancho mar surcando, y Serafín iba notando que el agua estaba más calentita, eso significaba que ¡su destino estaba cerquita!

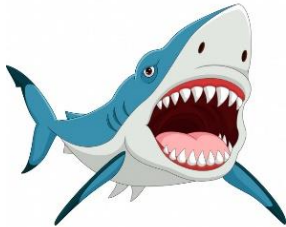
Pero un atardecer, el mar estaba calmado y el sol en el horizonte se ocultaba, el pequeño delfín el terror por primera vez

conoció, que como un rayo apareció. Era un ser horrible y extraño, tenía una enorme boca con dientes afilados.

Su madre gritó:

-¡Serafín ponte a salvo! Es un tiburón y es muy malvado.

Serafín se cobijó bajo su madre, y toda la manada se unió para hacerle frente al terrible tiburón, que intentaba saciar su hambrienta tripa.



Los delfines estaban acostumbrados a los ataques de tiburones malvados, se unió la manada y tras vivir momentos de gran tensión, el tiburón se cansó y cabizbajo se marchó, y Serafín orgulloso de su valiente manada, satisfecho profundamente respiró

Por fin a su destino llegó, feliz y contento disfrutó de las cálidas aguas durante algún tiempo, pero siempre muy atento.

Serafín nunca olvidó las grandes aventuras que en su largo viaje vivió, y del peligro que corrió con aquel tiburón, algo que le hizo aprender lo que su madre siempre le decía:

Que cuidado hay que tener, pues en cualquier momento aparece el peligro, porque al acecho siempre está el enemigo.